



## MEMORIA DEL BEATO EDUARDO FRANCISCO PIRONIO

Querida comunidad diocesana:

Hace poco más de un mes, junto a la Basílica de Luján, tuvimos la gracia de celebrar la beatificación de nuestro querido Cardenal Eduardo Francisco Pironio.

Ahora, el Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha determinado que el 4 de febrero se celebre su memoria litúrgica y ha aprobado los textos propios para la eucaristía y la liturgia de las horas. Con alegría se los comparto como adjunto a este mensaje, con la intención de que podamos unirnos a esta celebración todas las parroquias y comunidades de la Diócesis, de la que Mons. Pironio fue pastor «en tiempos difíciles», dejando una huella imborrable por su testimonio de fe en Cristo, su profunda humanidad y su palabra profética.

Aunque este año el 4 de febrero coincide con un domingo, estoy seguro de que cada comunidad sabrá encontrar el modo de hacerlo presente en las celebraciones dominicales habituales y, en algún momento conveniente durante la semana, recordar de manera especial su testimonio.

Que el beato Eduardo Pironio interceda por nosotros y nos siga iluminando y acompañando en el compromiso de revitalizar y fortalecer la vida y la misión de nuestras comunidades.

Reciban mi saludo y mi bendición.

Padre Obispo Maxi Margni  
*Obispo de Avellaneda-Lanús*

Avellaneda, 30 de enero de 2024.

4 de febrero

**Beato Eduardo Francisco Pironio, obispo**

Memoria libre

Del Común de pastores: para un obispo.

**ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso,  
que has dado al beato Eduardo Francisco [Pironio], obispo,  
un ferviente amor a la Iglesia,  
misterio de comunión misionera,  
concédenos, por su intercesión,  
ser fieles discípulos de tu Hijo  
para llevar al mundo la alegría del Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

4 de febrero

**Beato Eduardo Francisco Pironio, obispo**

**Memoria libre**

Del Común de pastores: para un obispo.

**Primera lectura**

*Fui constituido ministro de la Iglesia,  
de acuerdo con el plan divino*

**Lectura de la carta del Apóstol san Pablo  
a los cristianos de Colosas**

**1, 24-29**

Hermanos:

Me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque, de acuerdo con el plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios, el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos. A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo. Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.

**Palabra de Dios.**

**Salmo responsorial**

**39, 2.4.7-10**

*R. ¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!*

Esperé confiadamente en el Señor:  
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.  
Puso en mi boca un canto nuevo,  
un himno a nuestro Dios. **R.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides holocaustos ni sacrificios,  
entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

«Como está escrito en mi libro,  
para hacer tu voluntad».  
Yo amo, Dios mío, tu voluntad,  
y tu ley está en mi corazón. **R.**

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado mis labios,  
tú lo sabes, Señor. **R.**

### **Aleluia**

**Jn 15, 15b**

Aleluia.  
Yo los llamo amigos, dice el Señor,  
porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.  
Aleluia.

### **Evangelio**

*Ya no los llamo servidores;  
Yo los llamo amigos*

#### **✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan**

**15, 9-17**

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos:

Como el Padre me amó,  
también Yo los he amado a ustedes.  
Permanezcan en mi amor.  
Si cumplen mis mandamientos,  
permanecerán en mi amor,  
como Yo cumplí los mandamientos de mi Padre  
y permanezco en su amor.  
Les he dicho esto  
para que mi gozo sea el de ustedes,  
y ese gozo sea perfecto.  
Éste es mi mandamiento:  
ámense los unos a los otros,  
como Yo los he amado.  
No hay amor más grande  
que dar la vida por los amigos.

Ustedes son mis amigos  
si hacen lo que Yo les mando.  
Ya no los llamo servidores,  
porque el servidor ignora lo que hace su señor;  
Yo los llamo amigos,  
porque les he dado a conocer  
todo lo que oí de mi Padre.  
No son ustedes los que me eligieron a mí,  
sino Yo el que los elegí a ustedes,  
y los destiné para que vayan y den fruto,  
y ese fruto sea duradero.  
Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre,  
Él se lo concederá.  
Lo que Yo les mando  
es que se amen los unos a los otros.

**Palabra del Señor.**

4 de febrero

## Beato Eduardo Francisco Pironio, obispo

### Memoria libre

Nació el 3 de diciembre 1920 en Nueve de Julio. Ordenado presbítero el 5 de diciembre de 1943, fue elegido Obispo Auxiliar de La Plata en 1964 y Obispo residencial de Mar del Plata en 1972. De 1968 a 1975 fue Secretario General y, posteriormente, Presidente del CELAM. San Pablo VI lo designó Prefecto de la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, creándolo Cardenal en 1976. En 1984 san Juan Pablo II lo nombró Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, donde se dedicó especialmente a la organización de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Murió en Roma el 5 de diciembre de 1998 y fue sepultado en el Santuario de la bienaventurada Virgen María de Luján.

### Oficio de lectura

Del Común de pastores: para un obispo.

#### Segunda lectura

De los escritos del beato Eduardo Francisco Pironio, obispo

*(Del Libro "Queremos ver a Jesús", Meditación XXI, Iglesia en esperanza II, p. 277- 280)*

#### *Iglesia en esperanza*

¿Qué es una Iglesia en esperanza? Es, ante todo, una Iglesia que se va haciendo, que peregrina, que marcha a la perfección. Por consiguiente, no está totalmente hecha; por eso, sus límites y la imperfección propia del tiempo; por eso, la necesidad de una continua renovación en la totalidad de sus miembros: "La Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y, siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación" (LG 8); por eso, la persecución y la cruz. No puede escandalizarnos ni asustarnos.

Las comunidades a las que escribía Pablo no eran totalmente santas; sin embargo, él escribe "a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos" o "a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo" o a los "llamados a ser santos" de "la Iglesia de Dios que está en Corinto". Nuestras comunidades cristianas, pequeñas o grandes, no son enteramente santas: fuimos todos "ungidos por el Santo" y elegidos desde toda la eternidad "para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor"; pero mientras vivimos en el tiempo vamos "realizando" cotidianamente la santidad, firmemente convencidos de que "quien inició en nosotros la buena obra, la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús". En medio de las persecuciones, Pedro escribía a los cristianos de su tiempo "como extranjeros y forasteros".

Somos una Iglesia en camino. La Iglesia libre de toda mancha y de toda cruz será “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajará del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo”. Entre tanto, esta Iglesia peregrina -Iglesia en esperanza-, tenemos que ir haciéndola todos: obispos y sacerdotes, religiosos y laicos. Cada uno desde su misión específica, desde su irrenunciable fidelidad a los carismas propios. No podemos, por eso, soñar ahora con una Iglesia perfecta -vivimos en el tiempo de la esperanza-, pero tampoco podemos desentendernos tranquilamente de nuestra responsabilidad personal y culpar solamente a los otros, o, peor aún, sentarnos a llorar sobre nuestra desgracia. Una Iglesia en esperanza es una Iglesia en camino; por consiguiente, de actividad y compromiso.

Pero una Iglesia en esperanza es, fundamentalmente, una Iglesia de la solidez, firmeza y seguridad en el Espíritu. Por consiguiente, una Iglesia radicalmente desprendida y pobre: que no se apoya en los bienes materiales, ni en los poderes temporales, ni en el talento de sus hombres. Sólo se apoya en la potencia del Espíritu. Para vivir la pobreza es necesario vivir en la esperanza, porque la pobreza nos abre esencialmente a los bienes del Reino. Pero la Iglesia de la esperanza es, esencialmente, una Iglesia en camino; por consiguiente, en continuo y radical estado de desprendimiento y de pobreza. Insisto en un modo de pobreza: la de no confiar excesivamente en la capacidad humana de los hombres de Iglesia, en los talentos o sabiduría de los pastores; ciertamente lo deseamos, el pueblo cristiano lo espera y nosotros lo pedimos humildemente al Señor; pero, en definitiva, la Iglesia se basa en la permanente presencia del Cristo resucitado y en la potencia del Espíritu.

Una Iglesia en la esperanza es por eso, esencialmente, una Iglesia en la que vive y obra el Señor resucitado: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. No es una simple asistencia externa la que nos promete Jesús; es su permanencia viva en nuestro interior y en el interior de la comunidad cristiana. Cristo vive y actúa en nosotros: “Yo vivo, y también vosotros viviréis. Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”. ¡Es una hermosa definición de la Iglesia –comunión en la Trinidad!–. Porque Cristo vive en nosotros –en toda la comunidad eclesial–, una Iglesia en esperanza es necesariamente una Iglesia de fe: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?”.

#### RESPONSORIO

Cf. 1Pe 3, 8.15

**R/.** Glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. \* Estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza.

**V/.** Vivan unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. \*

**R/.** Estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza.

### Oración

Dios todopoderoso, que has dado al beato Eduardo Francisco [Pironio], obispo, un ferviente amor a la Iglesia, misterio de comunión misionera, concédenos, por su intercesión, ser fieles discípulos de tu Hijo para llevar al mundo la alegría del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.